



El islam y la navidad

Said Abdunur Pedraza
Karonlains Alarcón-Forero

Maktaba
Editorial 

El islam y la navidad

La época decembrina puede ser todo un reto para el musulmán converso latinoamericano, quien generalmente tiene familia católica o cristiana, ya que, dentro de las tradiciones y costumbres de nuestras familias y nuestros países, la navidad forma parte fundamental del tejido familiar, al punto de que muchas familias solo se reúnen una vez al año para esa fecha. En principio, los musulmanes no celebramos la navidad, pero este hecho no debe convertirse en un generador de conflictos entre nosotros y nuestros seres queridos.

Entonces, ¿cómo manejar el tema de la celebración de la navidad sin que se convierta en un factor divisor en nuestras familias? En la primera parte de este pequeño libro digital, la profesora Karonlains Alarcón-Forero nos comparte algunas pautas para que los musulmanes les mostremos a nuestros familiares cariño y respeto en la época navideña, sin ir en contra de nuestras creencias.

¿Y por qué los musulmanes no celebramos la navidad? Los musulmanes aceptamos a Jesús (que la paz de Dios sea con él)¹ y lo amamos, pero no lo adoramos ni lo consideramos parte de la divinidad; además, esta celebración ha generado dudas y conflictos en la historia misma del cristianismo. En la segunda parte de este libro, el profesor Said Abdunur Pedraza se enfoca en los orígenes y el desarrollo de la navidad, para que conozcamos no solo por qué no debe ser celebrada por los musulmanes, sino por qué muchos cristianos en la historia han considerado que ellos tampoco deberían festejarla.

En Academia y Editorial Máktaba somos conscientes de los retos que enfrentan los musulmanes conversos, conocemos la

¹ Por amor y respeto, siempre que los musulmanes nombramos a un Profeta de Dios, hacemos una pequeña súplica para él, diciendo "que la paz de Dios sea con él", que en este texto abreviamos como (P). En el caso del último de los profetas, Mujámmad, para diferenciarlo decimos "que la paz y las bendiciones de Dios sean con él", que aquí abreviamos como (B y P).

cultura latinoamericana, nos esforzamos en tender puentes de comunicación entre musulmanes y no musulmanes en nuestro continente, y trabajamos para ayudar a los musulmanes a conocer más y practicar mejor su religión. Por ello, esperamos que este libro sea de utilidad para mejorar la vivencia de los musulmanes conversos durante la época navideña, y ayudar al diálogo y al entendimiento entre musulmanes y no musulmanes.



Navidad en familia

Por Karonlains Alarcón-Forero

"Publicado originalmente por Al-Jumuah (<https://aljumuah.net/2016/>)"

¿Qué significa la navidad para mí? Mucha gente, abundante comida, primos que no se ven en otro momento del año, mamá, papá, hermanos, primas que ni idea quiénes son gracias a sus magníficos cambios de *look* y maquillaje, y por supuesto, las tías pellizca cachetes que nunca faltan.

¿Y ahora, cómo encajo yo que soy musulmana?

Bueno, en primer lugar, me siento en la obligación de aclarar que yo no celebro la navidad. ¿Por qué? Porque soy musulmana, claro, eso debería ser suficiente, pero como sé que no es así, procedo a explicar: El monoteísmo (creencia en un único Dios merecedor de toda alabanza y adoración) es el pilar fundamental de la fe, y cualquier acto que vaya en contra de ese credo se debe rechazar. Como la navidad es la celebración del nacimiento de la divinidad humanada en un pesebre, esta creencia es contraria al Islam y, por tanto, no la celebro.



Sin embargo, no celebrar el 24 de diciembre a media noche no significa ser grosera, ni molesta, ni mucho menos agresiva con mi familia; hay que encontrar la manera de mantener nuestra religión, pero a la vez, cumplir con la orden de Dios a través del Corán:

«Tengan temor de Dios, en Cuyo nombre se reclaman Sus derechos, y respeten los lazos familiares. Dios los observa» (Corán 4:1).

Desafortunadamente, esta época se ha convertido para muchos conversos en un momento de tensión y hasta discusiones. Yo he pasado por eso también, y he querido aportar unos consejos para que cada quien pueda manejar la situación de la mejor forma posible.

Los regalos

Es importante decir que en la *sunna*² hay hadices que motivan a los creyentes a darse regalos mutuamente: Aicha, que Al-lah esté complacido con ella, dijo: “El Mensajero de Al-lah solía aceptar regalos y recompensaba a la gente por darlos” (Bujari). Es parte de la tradición islámica entregar presentes, y aún más, retribuir buenos actos con obsequios, son muchas las historias que cuentan cómo el Profeta aceptaba regalos y daba otros a cambio.

Aceptar o no los regalos que dan nuestros parientes no musulmanes con motivo de la navidad debe ser una decisión personal, una que se tome después de estudiar el tema y preguntar a las personas de conocimiento. Si deciden aceptar los regalos, una buena sugerencia es que se los entreguen a los hijos antes del 24 de diciembre, puede ser el 23, o después. ¿Por qué? Para que los niños no asocien la fecha con el regalo, sino que sea una muestra de cariño por parte de los familiares, y lo mismo al entregarlos. De hecho, lo mejor es variar las fechas cada año, por ejemplo: Un

² Sunna: Tradición profética, el registro autenticado de los actos y dichos de Mujámmad (B y P) en su calidad de Profeta.

año dar y recibir los regalos el 23, otro el 25, de ese modo queda claro que no estamos celebrando el día en sí mismo.

En el caso de decidir no aceptarlos, es importante avisar a la familia con anterioridad de nuestra decisión, en especial cuando hay niños implicados. Imaginen a la tía que vive en el pueblo, echando la muñequita con el cochecito que le quiere regalar a la hija de la sobrina musulmana, diez horas de viaje cuidando que no le dañen el empaque, y llega a entregarlo y se le dice: “¡Ay, no!, es que como no celebro navidad, no acepto esos regalos”. Cualquiera se molesta.

En caso de que decidan no recibir presentes para navidad, comuníquenlo con tiempo a familiares y amigos, para que no estén sus parientes el 23 de diciembre buscando qué darles, y luego hacerles un desaire.

El otro lado de la moneda: Si ustedes optan por no dar regalos en navidad expliquen la razón, no sea que pasen por ser los tacaños de la familia, y asegúrense de dar regalos a sus familiares en otras fechas. Es una sunna, ya que el Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él) dijo: “Intercambien regalos, ya que eso hará que el amor entre ustedes se incrementa” (Bujari). En ocasiones, los musulmanes dejamos de celebrar con nuestras familias no musulmanas la navidad, pero no los compensamos incluyéndolos en nuestras propias celebraciones, con lo que terminamos alejando a los familiares.

Así que recuerden: Si no dan regalos en navidad, entréguenlos en otra ocasión, pero no se hagan los perdidos con el detallito anual. Una buena opción es acordar con la familia que no van a estar con ellos el 24, o que los van a acompañar un rato nada más y sin dar ni recibir presentes, pero que en el *id al fiter* los van a invitar para compartir con ellos, les van a dar regalos, y ellos pueden guardar los de diciembre para entregárselos en el *id*. De paso, ese día les explican qué celebramos, y esa es una forma de hacerles *dawa*.



La comida

Por supuesto, la comida en estas fiestas es fundamental, así que necesariamente surge la pregunta: ¿Se puede compartir una cena de navidad con la familia?

Miren, lo primero es que como comunidad debemos dejar las respuestas de sí y no. Todos nosotros, como integrantes de la *umma* musulmana, tenemos la responsabilidad de alejarnos del simplismo en nuestros argumentos; hay que tener en cuenta que en la “Aldea Global” en la que vivimos, existen muchas tradiciones y formas diferentes de celebrar.

Para el asunto de las comidas tomemos en cuenta diferentes aspectos:

En principio, las comidas que tienen un claro carácter religioso no monoteísta están prohibidas, pero en las que no hay ninguna connotación de este tipo se puede participar si trae beneficio, como mantener los lazos familiares.

Por otro lado, con las comidas que tienen cerdo, informen a sus parientes. Este ingrediente puede ser reemplazado fácilmente por otros, pero no esperen a tener el plato enfrente para decir: “Yo no como eso”. Sean educados e informen que no comen nada que contenga cerdo. Expliquen que, por ejemplo, las salchichas y el jamón que dicen ser de “pavo” o “pollo”

contienen grasa o carne de puerco, muchos no musulmanes no tienen idea de que el cerdo está en tantos alimentos.

Tengo una prima vegana que es la primera en su tipo en mi familia carnívora y omnívora, en la cual “las matas son para los conejos” es una máxima culinaria. La verdad es que nadie le entendía qué comía, además de lechuga, zanahoria, acelga y arveja. Hasta hay una tía que dice que cada vez que la ve, piensa en un cuy. Mi prima se ha encargado de invitar a la gente a comer o preparar platos para navidad que nos comparte a todos, y con eso hemos aprendido de soya, sorgo, amaranto y no sé cuántas cosas más. Siempre hace su plato vegano, así que esa es una buena idea: Hagan un plato de tradición islámica, compartan dátiles (a la gente le encantan), comida hecha con carne *jalal*³, etc. No se retraigan, son musulmanes, involucren a su familia y edúquenla.

Un consejo en estas épocas: Intégrense en la cocina, asegúrense de que lo que comparten es saludable y *jalal*, no solo estarán cumpliendo como musulmanes, sino que generarán lazos con sus familiares y los beneficiarán a ellos.

Eventos religiosos

No sé cómo sea en otros países, pero en Colombia se conserva una fuerte tradición católica relacionada con la navidad: El 24 de diciembre es costumbre ir a Misa, hay una festividad (la noche del 7 de diciembre) dedicada a María (P), y se hace una novena de navidad con villancicos.

En cualquiera de esas actividades, el musulmán o musulmana no debe participar, ya que esto sí involucra directamente el politeísmo. Sin embargo, el hecho de que no participe no quiere decir que tenga que actuar de forma irrespetuosa con los que sí lo hacen.

Uno puede invitar al Islam, explicar el monoteísmo y hacer mucha *duá* para que Al-lah les dé la guía del Islam a nuestros parientes, pero decirles frases como “ir a misa es una tontería”, “eso que haces es pendejada”, “no deberían hacer esto o aquello

3 Jalal: Permitido. Alimentos que cumplen con la normatividad islámica.

porque una estatua de yeso no les va a responder”, “tu Dios es falso”, y similares, son bastante hirientes, y hacer esto no es parte de la tradición del Profeta (B y P). Recuerden que Al-lah nos dice en el Corán:

“*Debatan con la Gente del Libro con buenas maneras*”
(Corán 29:46).

La verdad, a mí me molesta cuando un cristiano evangélico me aborda en la calle a decirme que estoy mal por ser musulmana, que TENGO que creer en Jesús como salvador y no sé qué más cosas, ¿a ustedes les molestaría también? Entonces, asegúrense de ser respetuosos con las creencias de los demás, en especial en esta época, y fundamentalmente porque son su familia.

Desear feliz navidad

Los musulmanes tenemos dos celebraciones: La de la ruptura del ayuno (*id al fíter*, luego de ramadán) y la del sacrificio (*id al adja*, después de la peregrinación). Podemos negociar estar presentes en ciertas cosas de diciembre, con el fin de mantener los lazos familiares y no herir a nuestra parentela, en especial a nuestros padres, pero no debemos ceder en los aspectos esenciales de nuestra religión.

El Chajj Ibn Cayín, al igual que otros sabios, prohibió desear feliz navidad, y dijo que hacerlo es *jaram*. Entonces, ¿qué decir? Mi profesor en Egipto años atrás me recomendó dos cosas: No pronunciar este tipo de frases en primer lugar, es decir, no ser el que le dice a otro “feliz navidad”, y que cuando te lo digan puedes responder con frases como “que pases un buen día”, “te deseo un feliz día”, y otras por el estilo, que nos ayuden a contestar de manera amable.

La decoración

Como ya dije anteriormente, dejemos las respuestas de sí y no para los cuestionarios.

Si tú vives en tu hogar independiente, seas casado o soltero, no tienes ninguna necesidad de decorar en navidad, entonces no lo hagas. El asunto es bastante sencillo: Arbolito, nacimientos, pesebres, renos, y papás noeles no son cosas islámicas, no las pongas.

Entiendo que muchos musulmanes viven bajo la custodia de no musulmanes: hijos que dependen de sus padres, adultos que por diversas circunstancias están en el mismo techo que sus padres u otros parientes, estudiantes universitarios que viven de alquiler en lugares regidos por cristianos... Bueno, en estos casos es imposible que quienes mandan no decoren en navidad, la casa no es de los musulmanes. ¿Qué hacer? Sean respetuosos y procuren no participar, pidan que su habitación la dejen sin esta decoración (de ser posible), y recuerden dejar libre de estos decorados el lugar para la oración.

Ya para terminar, como siempre les aconsejo: Eduquen su entorno, no se aíslen, no se conviertan en el “apestado” de la



familia, dense la lucha de tener un ambiente familiar amplio siendo musulmanes y respetando su creencia; nadie les dice que sea fácil, pero lo que es gratificante nunca lo es.

También se tiene que aprender cuál es el propio camino de convivencia familiar, no es lo mismo una familia pequeña que una grande, una familia nuclear que una extensa, no es lo mismo ser el ama de casa musulmana con un hogar islámico, que una joven musulmana recién conversa viviendo con padres no musulmanes, o una mujer recién conversa con un esposo no musulmán, o un joven matrimonio de conversos musulmanes, etc. Dense el tiempo para descubrir cómo quieren vivir estas fechas, eso sí, respetando ante todo el monoteísmo como pilar esencial del *din*.

En este mundo de discordias continuas no es necesaria más división, el poeta árabe Áhmad Chawqui dijo: “La diversidad de religiones no debe llevar a la separación y hostilidad entre los seres humanos, ni entre los libros revelados, ni entre los profetas. Todas las creencias guardan en sí la misma sabiduría: Su esencia es el amor y el temor a Dios, así como la tolerancia”.

Breve historia de la navidad

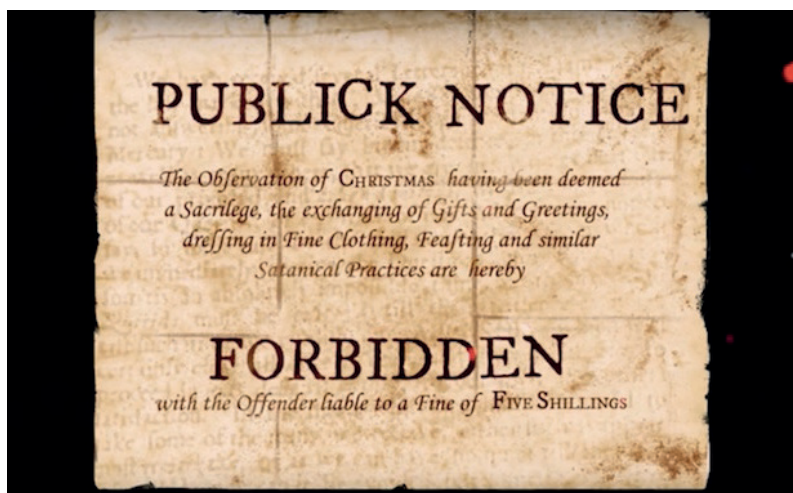
Por Said Abdunur Pedraza

“Llegó diciembre con su alegría”, se escucha decir cada año. Es la época del año con mayor venta de alcohol y mercancías, con mayor cantidad de accidentes de tráfico y suicidios, la temporada en que las calles se llenan de luces de colores, las casas son adornadas y las familias se unen o desunen alrededor del árbol, el pesebre, la música y la botella.

Según la Comisión de Seguridad de Productos del Consumidor (CPSC, por sus siglas en inglés), “las luces de decoración para navidad envían en estas fechas a cerca de 12.500 personas a las salas de emergencia de los hospitales por accidentes. Por otro lado, las velas y candelabros son también el detonante de accidentes que causan 1.200 heridos y 150 muertos en promedio al año en Estados Unidos”. A pesar de la prohibición de la pólvora y las campañas contra su uso, en Bogotá se presentaron 39 lesionados por pólvora en 2019 (una notable mejora frente a 204 heridos y un muerto registrados antes de la prohibición en 1995).

En República Dominicana, el incremento en los accidentes de tránsito en navidad ha llevado a organizar planes de traslado aéreo con flotillas de helicópteros para atender a las víctimas durante estas fechas. En ciudades como Barranquilla, las estadísticas de accidentalidad y muerte relacionadas con consumo de alcohol en época navideña, solo se comparan con tiempos de carnaval, lo que establece una relación entre la festividad cristiana y la festividad pagana: ambas terminan teniendo similares consecuencias. Colombia, El Salvador, Nicaragua y Argentina encabezan el listado de países con mayor número de personas quemadas (incluyendo niños) con pólvora durante las fiestas de fin de año. Entonces, ¿qué distingue a la navidad de otras celebraciones? ¿Realmente es una festividad para unir a las familias y a la sociedad en torno al recuerdo de Dios, o es una excusa para olvidar a Dios y permitir todos los excesos?

Quizá la respuesta tenga que ver con la historia de esta fiesta. Una historia de sincretismo en el que se han mezclado tradiciones de diferentes religiones y culturas paganas a lo largo de los siglos, lo que ha hecho que diversos grupos de cristianos hayan denostado de ella, al punto de haberla prohibido en Inglaterra y Estados Unidos en el siglo XVII.



Fue Roma la responsable de este sincretismo. A medida que el imperio crecía, no solo romanizaba a los pueblos conquistados, sino que también recibía el influjo de sus culturas. Galos, persas, egipcios y otros, mantuvieron tradiciones, religiones y hábitos que se fueron diseminando por el imperio a medida que ellos transitaban por toda Roma, y se mezclaban en diferentes grados con la población romana. Algunas de estas religiones y tradiciones tuvieron más influencia sobre Roma que otras.

En muchas religiones paganas se rendía culto a dioses solares, y como parte de ello se celebraba el solsticio de invierno: En la noche más larga del año en el hemisferio norte, se hacían diferentes fiestas, pues a partir de aquel día comienzan a acortarse las noches y alargarse los días, por lo que se celebraba el renacimiento del dios solar y el triunfo de la luz sobre las tinieblas. Los babilonios realizaban un festival anual para celebrar el nacimiento de Tamuz, el dios Sol encarnado, nacido de una

virgen, la reina viuda Semiramis. Este festival luego fue tomado por los persas con el nombre de Sacaea, en el que hacían intercambios de regalos, representaciones teatrales, y había cinco días de procesiones en honor al dios solar Mitra.

Los egipcios también celebraban este festival durante doce días en honor a Horus, el dios Sol encarnado que nació de la virgen Isis. Estas celebraciones fueron adoptadas por los romanos en sus saturnales, fiestas en honor al dios Saturno, que duraban una semana (del 17 al 24 de diciembre), durante las cuales los esclavos tenían amplias libertades, se invitaba a los vecinos a banquetes, se organizaban reuniones familiares, las personas se hacían regalos unas a otras, y a muchos criminales se les conmutaba la pena.

En el norte de Europa se celebraba el yule, una fiesta de invierno en la que se quemaban troncos adornados con ramas y cintas para pedirle al Sol que brillara con más fuerza. Contrario a lo que muchos afirman, los celtas no tenían calendario solar y no celebraban el solsticio de invierno, eran los egipcios los que hacían decoraciones con palmas. Por su parte, los escandinavos realizaban grandes fogatas en honor a Odín y Thor, los babilonios adornaban árboles con frutas, los germanos decoraban los árboles en invierno cuando perdían sus hojas para que los espíritus que habitaban en ellos regresaran pronto. En diversos pueblos, los campesinos adornaban sus casas con ramas y troncos de árboles perennes para llamar así de nuevo al verdor de los bosques. Estas tradiciones también fueron adoptadas por los romanos, cuyas casas eran decoradas con laureles y follaje durante las saturnales en diciembre.

La medianoche del solsticio de invierno marcaba el inicio del primer día de vida del dios solar. Era el momento del nacimiento de Horus, Tamuz, Saturno y muchos otros dioses solares. Mitra no era propiamente el Sol, en la India aparece como dios de la luz, asociado al dios del océano (Váruna). En Persia, Mitra nació en un manantial sagrado y fue adorado por pastores poco después de su nacimiento. Encontró luego al toro primordial, al que por orden del Sol sacrificó, de sus

restos surgieron el vino y el trigo, así como los animales útiles al hombre. Los romanos adoptaron el 25 de diciembre, día de celebración de estos dioses paganos, para su fiesta *dies natalis Solis Invicti* (natividad del Sol Invicto), celebración establecida por el emperador Aureliano en 274 e. c., cuando nombró como oficial del Imperio Romano una religión sincrética entre el culto a Mitra y otras creencias orientales a dioses solares, en la que se celebraba una eucaristía con pan y vino.

Jesús (P) era judío, y como tal no celebraba su cumpleaños. De hecho, el pueblo judío registraba las fechas de muerte de las grandes personalidades, no sus nacimientos; esta es una de las razones por las que se desconoce el día de nacimiento de Jesús (P).

En la Biblia se lee:

*“Vale más el día en que se muere que el día en que se nace”
(Eclesiastés 7:1).*

Esto porque, aunque una persona nazca con talentos especiales, aún no ha hecho nada con ellos, mientras que a su muerte se celebran las hazañas que haya realizado. También hay diferencias culturales: en algunas culturas conmemoran el inicio de la vida en el instante del nacimiento, en otras (como en Japón) se festeja el momento de la concepción.

En el Islam la opinión más fuerte y aceptada es que el alma es insuflada en el cuerpo al cuarto mes de gestación. Entonces, quizás la celebración de cumpleaños debería hacerse no el día de la concepción ni el día del nacimiento, sino en ese día en que el feto adquiere alma humana. Pero la celebración de los cumpleaños tampoco forma parte de la tradición islámica.

La celebración de los cumpleaños está relacionada con el ego y la vanidad, es el día en que la persona considera que tiene derecho a ser el centro de atracción y a que le complazcan en todo. En antiguas religiones paganas, el día del cumpleaños era el día en que se llevaban a cabo rituales mágicos para que la persona fuera protegida durante el siguiente año: se aplaudía y se hacía ruido con diferentes instrumentos para alejar a los

malos espíritus. Los griegos ponían pasteles y cirios encendidos en el templo de Artemis para celebrar su cumpleaños, el detalle del pastel lo tomaron de la tradición repostera Persa y las velas representaban la luz de la diosa lunar. El círculo de velas encendidas tenía que ver en otras culturas con rituales de protección contra los malos espíritus, y también con la creencia de que tenían el poder de conceder deseos (de ahí la costumbre de pedir un deseo al soplar las velas del pastel).

En la Biblia, los dos cumpleaños referenciados son el del faraón (Génesis 40:20-21) en el que el copero fue restablecido a su trabajo y el panadero fue ahorcado, siguiéndose la interpretación de un sueño por parte de José (P). Y el de Herodes (Mateo 14:6-11), en el que el rey cortó la cabeza de Juan el Bautista (P) para cumplir el deseo de la hija de Herodías. En Job 1:4-5, algunos consideran que lo que festejaban los hijos de Job eran sus cumpleaños, pero Job celebraba holocaustos después de aquellas fiestas para purificar a sus hijos temiendo que hubieran pecado, lo que nos muestra que no era una celebración aceptada en el judaísmo. Jesús (P) no festejaba su cumpleaños y los primeros cristianos no tenían una fiesta para celebrar el aniversario de su nacimiento. Los egipcios solo festejaban el cumpleaños de los varones de la realeza. Y el que Herodes celebrara su cumpleaños, no era más que una de las muchas afrentas contra la religión y tradición judaicas que le convirtieron en blanco de las críticas de su pueblo y de las denuncias del Bautista.

Después que Jesús (P) dejó este mundo, surgieron diferentes grupos de nazarenos (judíos reformados) seguidores del Mesías. De acuerdo a los estudiosos del “Evangelio Q” y otros eruditos bíblicos, estas primeras comunidades no se llamaban cristianas ni tenían la concepción del Cristo, pues no tenían la doctrina de la resurrección ni de la salvación por la sangre, sino que se esforzaban en seguir la sunna (ejemplo o tradición) de Jesús (P). Eran comunidades judías que celebraban la pascua y el sábado, pero Pablo de Tarso (San Pablo Apóstol para los católicos) llevó a Grecia y Macedonia su propia concepción de

lo que había sido el mensaje de Jesús (P). La visión particular de Pablo se mezcló con la filosofía y la cultura helenas, y dio origen a una forma de cristianismo que sería más adelante adoptada por el emperador Constantino como la religión del Imperio.

Constantino vio en el cristianismo heleno de Pablo y los intelectuales griegos y macedonios que lo siguieron, la oportunidad perfecta para establecer la religión imperial que Roma necesitaba, de modo que estableció que parte de los impuestos se dedicaran a la construcción de iglesias para la nueva religión, y a partir de allí, el cristianismo comenzó a construirse a imagen y semejanza de Roma. Con los siglos, se construyeron iglesias cada vez más monumentales y llenas de imágenes y decoraciones lujosas, como compete a una religión imperial. La celebración de la eucaristía, que tomó muchos elementos de la eucaristía de la religión de Mitra, se hizo cada vez más elaborada y compleja.



Estatua del dios solar Mitra matando al toro

Las comunidades cristianas primitivas fueron perseguidas y exterminadas, así como las sectas derivadas del cristianismo, en particular los gnósticos, hasta que la Iglesia de Roma se convirtió en la única forma de cristianismo existente durante siglos. Pero la idea de la Trinidad, que comenzó a surgir en el siglo II por influencia de las trinitades romanas, persas y egipcias, se convirtió en el primer gran debate divisor de la Iglesia Romana. Los seguidores de Arrio negaban la consustancialidad del Padre y el Hijo, y aseguraban que el Hijo era creado mientras el Padre era no-creado. Esto llevó a Constantino a inventar el concepto del Concilio Ecuménico y a pedir que se convocara el primero de ellos, el Concilio de Nicea, en el año 325 e. c. En ese concilio se cambió la fecha de la pascua cristiana para que no coincidiera con la judía (haciéndola coincidir también con la celebración pagana de la primera luna llena de primavera, que era celebrada por los griegos con pan y vino), se estableció el credo católico y se escogieron, de entre más de 100 evangelios y protoevangelios escritos en el primer siglo, los cuatro que hoy están en la Biblia cristiana (curiosamente, uno de esos cuatro es muy similar a los evangelios gnósticos: el de Juan). En ese concilio se declaró al arrianismo como herejía y se le comenzó a combatir. Detalle interesante es que Constantino, fundador de la Iglesia de Roma como la conocemos hoy, fue pagano toda su vida, hasta que en su lecho de muerte decidió abrazar el arrianismo (siempre se dice que se convirtió en cristiano, pero no nos cuentan que no se hizo trinitario sino unitario).

En forma muy breve, fue así como el cristianismo primitivo se convirtió en el hegemónico catolicismo. Con el Edicto de Tesalónica, en 380 e. c., el emperador Teodosio I estableció de forma definitiva al catolicismo romano como la religión oficial y única del Imperio, e inició una brutal persecución contra todos los no-católicos, en especial paganos y arrianos. A través de los siglos, todo vestigio de cristianismo primitivo fue destruido y el catolicismo se consolidó como única forma de cristianismo que existió hasta el siglo XVI, cuando Lutero inició la Reforma.

De esta manera, el catolicismo se fue construyendo a imagen y semejanza de Roma para cumplir con su función de religión imperial. No fue por laxitud o tolerancia, sino por necesidades políticas del imperio, que la Iglesia de Roma, en lugar de erradicar el paganismo y la idolatría y establecer los principios de estricto monoteísmo que enseñó Jesús (P), prefirió absorber costumbres, rituales y festividades paganas, en aras de mantener el orden y extenderse con mayor facilidad. Entre esas costumbres, estableció el domingo, día del Sol, día sagrado en la religión de Mitra, como el día de conmemoración de la crucifixión de Jesús (P), para distinguirse de los judíos que celebraban el sábado. La Iglesia también estableció el 25 de diciembre, antigua fiesta del nacimiento de los dioses solares, como día para celebrar el natalicio de Jesús (P), cuya verdadera fecha de nacimiento permanece desconocida.

Por supuesto, esto no sucedió de la noche a la mañana. Los nazarenos rechazaban la celebración de los cumpleaños por considerarla pagana, e incluso en el cristianismo heleno que originaría al catolicismo, en el siglo III, los primeros Padres de la Iglesia predicaban contra la celebración de los cumpleaños, y decían que era sacrilego investigar la fecha de nacimiento de Jesús (P). No fue hasta el siglo IV, gracias a los esfuerzos de Constantino, que se comenzó a festejar la navidad, y las Saturnales se convirtieron en lo que hoy llamamos el “espíritu navideño”. Sin embargo, la Iglesia de oriente no celebraba la navidad sino la epifanía, el 6 de enero. San Juan Crisóstomo (patriarca de Alejandría) y San Gregorio Nacianzeno, fueron los que, merced a intensas gestiones, lograron que en oriente se celebrara también la navidad.

La costumbre pagana de dar presentes en estas épocas se fusionaba con varios mitos sobre quién era el que fabricaba o llevaba los regalos a las casas. Una bruja, unos gnomos, o un anciano barbudo, eran los personajes en diferentes culturas. Estos y otros mitos, como el del Joulupukki de Finlandia, se entremezclaron con la imagen mítica que cobró San Nicolás de Bari, un obispo nacido en la actual Turquía, que se hizo famoso

por su caridad y su amor para con los niños. Ya en el siglo XIX, la mezcla de estos mitos fue utilizada por Clement Clark Moore, quien publicó en 1823 un poema sobre un duende que viajaba en trineo llevando regalos a los niños en navidad. Varios artistas dibujaron diferentes versiones de este personaje mítico, que siguió mezclándose con otras tradiciones, hasta que en 1931 la empresa Coca-Cola contrató una campaña publicitaria en la que se estableció la fi-



gura de Santa Claus tal y como la conocemos hoy día, rodeado de duendes que le ayudan en la fabricación de juguetes.

La tradición de diversos pueblos europeos de adornar árboles en honor a sus dioses, se fue fundiendo con el cristianismo a medida que fueron evangelizados. Surgieron leyendas, como la del leñador que, teniendo su hija enferma, y viendo mientras cortaba leña en el bosque que ocurría una lluvia de estrellas, decidió llevar un trozo de árbol, lo adornó con frutas, flores y una estrella de papel en la punta, para que su hija pudiera disfrutar lo que él había visto. También está la de los ancianos que dieron refugio en su cabaña a un niño, que resultó ser un dios encarnado, quien les dijo que plantaran una rama de pino, del que surgió un árbol que daba por frutos manzanas de oro y nueces de plata.

San Bonifacio se hizo famoso por combatir la costumbre pagana del árbol navideño. No fue sino hasta principios del siglo XVII, en Alemania, que comenzó a popularizarse el árbol de navidad, gracias a una leyenda según la cual, Martín Lutero habría decorado un árbol y lo habría iluminado con velas para recrear el brillo de las estrellas en navidad. En realidad, fue la reina Victoria de Inglaterra quien estableció la costumbre del árbol navideño



como señal de fidelidad a su reinado: Quien no pusiera en su casa el árbol navideño era considerado traidor a la corona. Parece ser que el primer árbol de navidad que se puso en España se hizo en Madrid en 1870. También en el siglo XIX comenzó la costumbre de cantar villancicos y de regalar tarjetas navideñas.

En cuanto a la costumbre de armar el pesebre, esta viene del siglo XIII, cuando San Francisco de Asís consiguió una autorización papal para representar la natividad con un pesebre viviente, y desde allí se sigue realizando.

Otras tradiciones paganas regionales se han mezclado con las mencionadas, dándole un toque particular a la navidad en diferentes partes. En Cali, por ejemplo, se acostumbra la realización de las chirimías o diablitos, comparsas en las que los niños se disfrazan de diferentes personajes, principalmente el diablo y la muerte, y van por las calles haciendo sonar tambores y pidiendo dinero para la fabricación del muñeco de año viejo, que rellenarán de pólvora y quemarán el 31 de diciembre. Esa combinación de exaltación al diablo y celebración cristiana es apenas una de muchas muestras de convivencia de lo idólatra y lo pagano con lo cristiano. También hay costumbres regionales de origen absolutamente católico, entre ellas está la Novena de Aguinaldos, que

se reza entre el 16 y el 24 de diciembre: Esta novena fue encargada por la directora del colegio La Enseñanza de Bogotá, y escrita en el siglo XVIII por el peruano Fray Fernando de Jesús Larrea. La madre colombiana María Ignacia la modificó a comienzos del siglo XX dándole la forma actual. Esta tradición católica, que une a familiares, amigos y vecinos alrededor del pesebre, también se ha mezclado con costumbres paganas locales: Hoy día rezar la novena se acompaña de cánticos, vino, buñuelos, natilla, y muchas veces termina en baile y borrachera.

Para las iglesias católicas y varias iglesias protestantes que celebran la navidad, el origen pagano de las tradiciones navideñas no afecta la importancia y trascendencia del hecho de rendir homenaje a su divinidad encarnada, al hombre que consideran consustancial con Dios. Argumentan que si su mente y su corazón están enfocados en alabar al hijo del Creador, no importa que los medios para ello estén relacionados con cultos idólatras. De modo que el que tenga orígenes paganos, y que hoy día se haya convertido en una festividad superficial y mercantilista, no le resta méritos a quien la celebre con el firme propósito de recordar a Dios.

Por su parte, los Testigos de Jehová y algunas iglesias de la Reforma, creen que llevar a cabo fiestas paganas para alabar a Dios es un contrasentido, que se constituye en una mayor blasfemia cuanto mayor sea la creencia de que dando regalos materiales y consumiendo bebidas alcohólicas se está ganando el favor divino. De hecho, en el siglo XVII los calvinistas declararon que celebrar el cumpleaños de Jesús (P) era una invención humana, para los puritanos, Jesús (P) no habría aprobado la celebración de la navidad por ser una práctica pagana y una excusa para hacer el mal. En 1643 el Parlamento de Inglaterra declaró ilegal la navidad y la pascua, y en 1659 los puritanos de Massachussets proclamaron la ilegalidad de la navidad. Los cuáqueros en Filadelfia también rechazaban la idea de celebrar la navidad. Fueron los católicos irlandeses y alemanes los que, con su migración a Estados Unidos en el siglo XIX, renovaron el interés por esta festividad.

La navidad, hoy por hoy, es la gran alegría de los comerciantes, sean judíos, cristianos, ateos, agnósticos, masones, satanistas o de cualquier religión. Es también la alegría de los niños que cuentan con padres que pueden colmarlos de regalos. A la vez, es motivo de depresión para quienes sienten el peso de la soledad más que nunca en estas fechas (en muchos lugares se ha prohibido hacer sonar las campanas de las iglesias a la medianoche del 24 de diciembre, por ser éste un detonante de muchos suicidios), y de tristeza o envidia para quienes no tienen la suerte de recibir regalos. Una fiesta instaurada para celebrar, recurriendo a tradiciones paganas, el nacimiento de un hombre que rechazó toda forma de paganismo e idolatría, un hombre que nunca celebró su cumpleaños, y que jamás tuvo la pretensión de ser celebrado ni mucho menos adorado, sino que por el contrario, vino a la Tierra a enseñarnos a los seres humanos a adorar solo al Uno, al Único Dios Verdadero.

«No aprendan ustedes la conducta de las naciones, ni se aterroricen ante las señales del cielo, aunque las naciones les tengan miedo. Las costumbres de los pueblos no tienen valor alguno. Cortan un tronco en el bosque, y un artífice lo labra con un cincel. Lo adornan con oro y plata, y lo afirman con clavos y martillo para que no se tambalee. Sus ídolos no pueden hablar; ¡parecen espantapájaros en un campo sembrado de melones! Tienen que ser transportados, porque no pueden caminar. No les tengan miedo, que ningún mal pueden hacerles, pero tampoco ningún bien».
(Jeremías 10:2-5)

«¡Oh, gente! Se les expone un ejemplo, presten atención: Aquellos [ídolos] que invocan en vez de Dios no podrían crear ni una mosca, aunque todos se reunieran para ello. Y si una mosca les quitara algo [a los ídolos], ellos no podrían impedirlo. ¡Qué débil es el que invoca y qué débil es el invocado!»
(Corán 22:73)

**Tenemos diversos recursos disponibles
para nuestros lectores:**

** En nuestra página web encuentran más libros digitales gratuitos, y libros en físico que se pueden adquirir
www.editorialmaktaba.com*

** Dictamos cursos y charlas sobre diversos temas, en nuestras redes sociales encuentran toda la información al respecto.*



/MaktabaAcademia



/academiaeditorialmaktaba

**En nuestro canal de YouTube están las grabaciones de cursos anteriores, listas de reproducción sobre temáticas islámicas y, por supuesto, nuestros audiolibros para que los escuchen:*



/AcademiaMaktaba

Recuerden seguirnos en el ciberespacio, les llegarán todas nuestras novedades, y por favor, ayúdenos a cumplir nuestra misión, compartiendo nuestro contenido y las invitaciones a nuestros eventos.

Máktaba - Transmutaciones cognitivas.

